



PERIÓDICO DE CAZA Y PESCA,

DE SPORT Y RECREOS CAMPESTRES, DE ACLIMATACION Y CRIA DE ANIMALES DOMÉSTICOS,

AÑO III.

Y DE CUANTO TENGA RELACION CON LA AGRICULTURA Y CON LOS DELEITES DE LA VIDA DEL CAMPO.

NÚM. 23.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	Mes.	Trimestre.	Semestre.	Año.
Madrid y Provincias. . .	2 pesetas.	6 pesetas.	12 pesetas.	24 pesetas.
Ultramar y Extranjero. .	4 pesetas.	12 pesetas.	24 pesetas.	48 pesetas.

SE PUBLICA LOS DÍAS 10, 20 Y 30 DE CADA MES.

DIRECTOR PROPIETARIO,

DON JOSÉ GUTIERREZ DE LA VEGA.

Administración: Calle de Espoz y Mina, núm. 3.

Madrid, 20 de Agosto de 1880.

REBAJA DE PRECIOS DE SUSCRICION.

Haciendo directamente el pedido y anticipando 20 pesetas en esta Administración, en metálico ó por medio de letra de fácil cobro, se obtendrá la suscripción por un año para la Península, y 25 pesetas si es para Ultramar ó el Extranjero.

EL PERRO DE CAZA.

APUNTES PARA ESCRIBIR SU MONOGRAFÍA (I).

(Véanse las láminas de perros de distintas especies.)

II.

Los caracteres distintivos del perro son, en cuanto á su exterior: los pelos de que tiene el cuerpo casi cubierto, que son espesos, más consistentes sobre el lomo, y poco más ó menos de igual longitud por todas partes; la cabeza oblonga y achatada delante de los ojos; el cráneo elevado; la parte posterior de la cabeza terminada por prolongaciones del occipital; el labio superior obtuso y cubriendo por ambos lados al inferior, cuyos bordes le constituyen excrescencias blandas y carnosas; músculos muy robustos que dan movimiento á las mandíbulas; la nariz obtusa, desnuda, arrugada y siempre húmeda, á no ser que el perro se halle enfermo; las cejas poco aparentes; el cuello un poco redondeado y casi tan largo como la cabeza; las patas delanteras divididas en cinco dedos, y en cuatro ó cinco las traseras; la cola redonda y cubierta de pelos, agitándola el animal cuando está alegre, y metiéndola entre las piernas cuando se encuentra dominado por el temor ó por la rabia. Además, la lleva siempre algo inclinada hácia el lado izquierdo, porque hácia el mismo tiene la costumbre de ladearse apenas empieza á andar.

Pero prescindiendo de la hermosura de las formas externas, de la viveza, de la ligereza y de la fuerza, el perro posee también todas las cualidades interiores que pueden granjearle la admiración y el cariño del hombre.

Una índole ardiente, sanguinaria, y á veces llevada hasta los últimos límites de la ferocidad, hace al perro silvestre temible y temido de todos los animales, mientras el perro doméstico se distingue por sus condiciones más apacibles y por el deseo constante que le anima de agradar á su amo. Se arrastra con humildad á los pies del dueño que le depara la fortuna; espera sus órdenes, y una simple mirada le basta para traducir fielmente la significación de su voluntad. El perro desconoce la ambición, el interés y el bárbaro placer de la venganza; todo en él es celo, ardor y obediencia. Léjos de exasperarle los malos tratamientos, los sufre y los olvida, lamiendo la mano que le castiga, si ésta le ha dado alguna vez siquiera una sola migaja de pan.

Más dócil y flexible que ninguno de los animales de la creación, se instruye pronto, y se asimila los hábitos y modales de las personas con quienes vive. Por eso es desdénso en las casas de los grandes, humilde en la de los pobres, y agreste en la de los campesinos. Es enemigo acérrimo de los vagabundos y de los que se dedican á importunar por oficio, conociéndolos en el traje, en la voz y en los gestos, é impidiéndoles que se acerquen. Cuando por la noche se le confía la guarda de una casa ó de una finca rústica no descansa, ni se atreve á cerrar los ojos; siente desde léjos á los extraños, y si éstos tienen la osadía de avanzar, se arroja sobre ellos y avisa el peligro con sus furiosos y redoblados ladridos.



PESCA DEL ERIZO DE MAR.

(1) Véase el número anterior.

El hombre sin el auxilio del perro ni hubiera podido reducir á los demas animales á la servidumbre, ni le sería posible, áun actualmente, descubrir, cazar y destruir los infinitos seres feroces y dañinos que viven en los campos. Como dice Buffon con mucha exactitud, el primer arte del hombre ha sido la educacion del perro, y el fruto de ella, la conquista y la posesion pacífica de la tierra.

Los animales, por lo comun, tienen, no sólo más fuerza y más valor que el hombre, habiéndoles armado mejor la naturaleza para el ataque y la defensa, sino que gozan de sentidos más perfectos, como el olfato, en el que sobresale el perro, por lo cual es inestimable el auxilio que nos presta. En la pelea y en la lucha con animales enemigos ó independientes es donde más brillan su ánimo y su inteligencia.

Desde que suena el ruido de las armas y la trompa de caza, ó la voz del cazador le da la señal de ponerse en campaña, el perro anuncia con sus gritos y movimientos la impaciencia que por combatir le devora. Luego se aquieta, reconoce el terreno, investiga las huellas del enemigo, las sigue paso á paso, indicando la distancia á que está y hasta la especie á que pertenece.

Nada importa que el perseguido ponga en juego los mil recursos que le sugiere su instinto y su astucia, porque el perro, con la superioridad que le dan la educacion y el ejercicio, sigue, ayudado del olfato, todas las vueltas y revueltas del laberinto en que han tratado, aunque en vano, de perderle, y sin abandonar su presa ni un instante, la alcanza por fin, la embiste, y con centuplicado ardor la mata, terminando su odio y su venganza con la vista de la sangre de la víctima.

De la propension que tenemos á la caza ó á la guerra participan tambien los animales; el hombre salvaje no sabe más que combatir y cazar; los animales carnívoros cazan naturalmente solos y sin arte, como los tigres y leones. Los lobos, las zorras y los perros monteses se reúnen, se entienden y se ayudan mutuamente en la empresa, y el perro doméstico á las excelencias de su instinto reúne las de ser disciplinado y obediente, y la de cazar con método y casi siempre con buen éxito.

La cualidad más inapreciable del perro consiste en la extraordinaria finura de su olfato, que sobrepuja al de todos los cuadrúpedos. Bechstein hace notar que es debida al gran tamaño y á los numerosos pliegues de la piel que rodea los nervios olfatorios del animal, y á las varias glándulas que componen el sistema de su nariz. Esta disposicion especial de los órganos del olfato es capaz de percibir las más tenues y ligeras emanaciones.

El ladrido de los perros es más fuerte en los climas templados que en los cálidos ó frios, donde al cabo de algunas generaciones pierden la facultad de ladrar y no lanzan más que débiles aullidos.

La vigilancia es tambien una de las principales cualidades de este interesante animal, y sin duda para que pueda ejercerla con más eficacia, le ha dotado la Naturaleza de un sueño extremadamente ligero, completándose de este modo el mérito indisputable del sér viviente que es objeto de los presentes artículos.

J. M. C.

PESCA DEL ERIZO DE MAR.

(Véase la lámina de la página 177.)

El erizo de mar es un molusco que tiene el cuerpo redondo y que está revestido de una concha calcárea compuesta de muchas filas de piecitas angulosas unidas por su base.

La superficie de esta concha está armada de espinas más ó ménos largas, que sirven al animal para subir por las rocas, concurriendo igualmente al mismo uso los tentáculos ambulatorios dispuestos en hileras verticales.

La boca ocupa el centro de la cara inferior del cuerpo, y está adornada de cinco dientes muy fuertes, engastados en una base calcárea de gran potencia y muy resistente.

Lo mismo que las holoturias, el erizo tiene un sistema vascular muy complicado, y en la cara interna de su concha se hallan cinco ovarios que se descargan por orificios particulares.

Este molusco, exclusivamente marino, vive unas veces

en la arena y otras en las rocas. Sus movimientos son muy pesados, y su alimento son los zoófitos.

Los erizos forman el tipo de la clase de los equinodermos y del orden de los equinidos. Este género, á pesar de los desmembramientos que ha sufrido, encierra aún un gran número de especies, de las que se puede formar una idea general y aproximada por el erizo comestible, que es el más comun en nuestras costas.

Dice Bomare que se pretende haber observado que estos animales presagian la tempestad y que se sumergen durante las tormentas, adhiriéndose á las plantas del fondo del mar ó á otros cuerpos, con sus tentáculos hinchados por las extremidades, de los que estos moluscos se sirven como otros tantos garfios, ya para tantear el terreno, ya para encaramarse, ya para agarrarse, ya para sostenerse anclados en lo más fuerte de la borrasca.

En el momento en que el erizo de mar está á flote, hace salir sus cuernos ó fibrillas, y éste es el momento más propicio para pescarlo.

Por regla general, se escoge para esta operacion un buen tiempo, pues como se mantiene frecuentemente á cubierto bajo una capa de agua de 10 á 12 piés, es preciso que el mar esté tranquilo para distinguirlo bien.

Entonces se toma una caña larga y se abre uno de sus extremos por la mitad, en dos partes, colocando en medio un trocito de madera ó una piedrecita, con el objeto de que se mantengan ambas separadas. Terminado este aparato, se sumerge en el agua, arrojándolo de pronto sobre el erizo de mar por el lado en que está abierta la caña, imprimiendo á ésta un movimiento de rotacion, con el cual se arranca al molusco del escollo ó roca en que se encuentra agarrado, atrayéndole á la superficie del agua, fuera de la que vive algun tiempo sin sufrir alteracion alguna.

Cuando es grande el flujo y reflujo, como sucede algunos meses, se puede perseguirlos hasta mar adentro, y entonces se cogen con la mano cubierta con un guante fuerte.

Al dividir los erizos con un cuchillo horizontalmente se descubren dos partes, que contienen casi invariablemente ocho celdillas, de una materia que se deshace con la mayor facilidad, encarnada si el animal está sano y gordo, asemejándose mucho á las lechecillas de los pescados, y de un gusto exquisito, segun los gastrónomos.

Para sacar la carne del erizo se toma un pedacito de pan y se pasa por encima de la concha abierta, con lo que se separará sin esfuerzo alguno, estando poco adherida á la concha, como la carne de la ostra.

Las clases de erizos de mar varían hasta lo infinito, ya por el color, ya por su tamaño. Los hay gruesos como naranjas, y otros muy pequeños, como almendras; los hay encarnados, rojos, grises, azules y verdes; hasta los hay negros, los que, á decir verdad, son los más inferiores.

Estos últimos, en las costas de África, se llaman por los indígenas con desprecio *erizos hebreos*, para significar que no tienen valor alguno.

Por último, dirémos que la pesca del erizo de mar no tiene ningun atractivo que la recomiende, más que como un medio de matar el tiempo. Á mayor abundamiento, hay que irlo á buscar entre las fragosidades de los escollos, á los que se encuentra agarrado por sus numerosas púas.

Los erizos gustan habitar las aguas claras y los fondos arenosos próximos á los escollos. Viven en sociedad amigable, y no es raro el caso de verlos cubrir casi completamente las más grandes rocas. Su presencia es el terror de los que se bañan en el Mediterráneo, porque corren el riesgo de herirse cruelmente, si por inadvertencia ponen el pié encima de uno de estos moluscos. Las púas se rompen inmediatamente al introducirse en la carne, permanecen clavadas en ésta por mucho tiempo y causan atroces dolores.

Nuestro grabado representa una pesca de erizos de mar durante la marea baja.

EN EL EXTREMO NORTE.

LA LECHUZA DE LAS NIEVES, EL HALCON DIURNO, LA ZORRA POLAR, EL GLOTON, EL LINCE, EL LEMMING Y EL GALLO DE LA NIEVE.

(Véase la lámina de la pág. 181.)

La composicion de nuestro artista nos lleva á las más altas latitudes de nuestro globo, representándonos en la lechuza de las nieves á un habitante peculiar de las regiones polares, y en el lince un cuadrúpedo que, con otros, huyendo de la civilizacion, se ha refugiado en el Norte, en las montañas más altas, y en las sierras y llanos de la parte oriental, ocupada por la fauna sibérico-europea.

La lechuza de las nieves es la variedad mayor de las llamadas lechuzas diurnas, á cuya especie pertenecen tambien las denominadas *gavilan*, *balcon* y *gorrion*. Apellídase diurnas porque, al revés que las nocturnas, temerosas de la luz y del día, sólo viven con la claridad, como las demas aves de rapiña tambien diurnas. Todas estas lechuzas habitan bajo los grados más altos de latitud, en donde faltan por lo general las nocturnas, por la razon siguiente: ya en la Suecia meridional apenas duran las noches de tres á cuatro horas en el solsticio de estío, y más allá del círculo polar comienza la zona en la cual durante semanas enteras no hay noche alguna. Claro es, por tanto, que las lechuzas nocturnas no pueden habitar dichas regiones, ni ayunar tanto tiempo, á no renunciar á su horror á la luz, empresa evidentemente imposible. De aquí que las lechuzas nocturnas se hayan visto obligadas en las altas latitudes á ceder su puesto á las diurnas.

La razon que explica el hecho de no haberse extendido regularmente por latitudes más bajas no es en parte otra que la antipatía reinante y continúa, de todos conocida, que hay entre las lechuzas de noche y las aves del día. En el momento en que una de las primeras, dejando por casualidad su escondite, se deja ver á la luz del sol, se promueve una extraña revolucion en los pájaros diurnos; los más pequeños gritan, pían, se revuelven en todos sentidos y los persiguen y acosan, hasta que llaman la atencion de otros mayores, como los grajos y los cuervos, y los hacen acudir tambien en su ayuda. Y aunque la mayor parte de ellos profesen el más profundo respeto á las aceradas uñas y formidables picotazos de las lechuzas, las asedian de tal modo, las atormentan y cansan hasta tal punto, que no les dejan ocasion ni medio de proporcionarse el sustento necesario. Esto mismo sucede naturalmente á las lechuzas diurnas, cuando se dejan ver entre nosotros, sin otra excepcion que la lechuza-halcon, la cual, si bien se confunde con las aves diurnas, no deja de conservar caracteres propios de su especie. Sin embargo, aunque no periódicamente, así todos los pájaros de esta especie, como las lechuzas de las nieves, se presentan de vez en cuando entre nosotros. Y este fenómeno es comprensible, si se tiene en cuenta que, justamente en el invierno, se ausentan de nuestro territorio muchos otros que no les consentirían vivir en el verano, bajo cuyo supuesto es de calcular que su venida irregular á Alemania, por ejemplo, habiendo años en que no aparece ninguno, se funde quizás, como hemos dicho, en la guerra que le hacen los demas volátiles. Acaso contribuya tambien al mismo efecto esta otra circunstancia.

Esas aves polares viven en parajes ó despoblados del todo ó poco poblados, en donde no tienen ocasion de conocer al hombre y á sus armas. Cuando llegan por casualidad á países habitados por nuestra especie, se portan con tal insolencia, que su destruccion es obra de poco tiempo. No puedo, pues, convenir con Nauman, cuando en su obra, única por su mérito, dice: «La lechuza de las nieves es un ave tímida, pero sólo cuando se ve aislada entre nosotros; en sus regiones heladas no teme tanto nuestras armas, y hasta se cuenta de ella que acompaña al cazador, le arrebató á veces su presa, es atraída por los tiros en vez de asustarse, y lo sigue en ocasiones todo un día.»

Esta costumbre, atribuida por Richardson á otra lechuza diurna, la lechuza-halcon, no la miro yo como prueba de su familiaridad con el hombre, sino como rasgo de candor de un animal que desconoce los peligros

que le amenazan por parte del cazador. En primer lugar, hay allí pocos de éstos, y además los afamados de los países del Norte son en general más parcos que los nuestros de afición en gastar en pólvora y plomo, y opuestos por matar á una ave sin valor alguno, á espantar otras piezas mejores. Brehm, el padre, que disfrutó del privilegio de observar á otra lechuza septentrional diurna, la llamada halcon, pudo confirmar con su experiencia esta particularidad de su carácter. Adquirió una hembra de esta especie, cogida por un muchacho en un monton de paja, dándose aquél trazas, despues de perseguirla á pedradas largo tiempo, de acertarle con una en la cabeza. Encerrada inmediatamente en una jaula, manifestó disposiciones tan opuestas al ayuno, que á poco tomaba su comida de la mano. Escapóse despues y eligió por domicilio el mismo monton de paja en donde tanto la maltrataron, dejando que se acercasen las personas hasta los diez y aún los seis pasos, y haciendo tan poco caso de las piedras que le tiraban, que miraba sólo admirada á las que pasaban más inmediatas, y levantando el vuelo unas dos varas, si le tocaban, para posarse luégo en el mismo punto. Todo esto indica, en mi opinion, que habita ordinariamente en lugares despoblados, puesto que, en otro caso, conocería al enemigo capital de todos los animales, y el dón funesto, de que disfruta, de alcanzar desde lejos á su víctima. A mi juicio, pues, esta ave teme tan poco al hombre, que atribuyo á una casualidad de las más raras que se conserven algunas entre nosotros.»

Igual inocencia se observa tambien en otro pájaro del Norte, en el de *cola sedosa*, que aparece en nuestro territorio cada dos años. Tuve en una ocasion cinco de estas hermosas aves, muertas una tras otra por un cazador, hallándose todas cinco en el mismo árbol. Al primer tiro no se movió ninguna de las sanas; despues volaron, á la verdad, pero regresaban al punto á su anterior puesto, hasta que las dos últimas sobrevivientes, contra toda su voluntad, emprendieron el vuelo. Lo mismo hacen los vocingleros de los pinabetes, cuando vienen al Sur de países septentrionales despoblados, ó cuando bajan de lo más alto de los Alpes, casi tan deshabitados como aquéllos, á regiones más bajas. Una bandada de los últimos, que durante mis estudios en Wurtemberg se presentó cerca de esta ciudad, perdió una treintena de sus individuos en poco tiempo, matando mi amigo Günther seis en un solo día.

La lechuza de las nieves es una de las mayores de la especie, casi como el gran duque, diferenciándose de él, no sólo en el color de su plumaje, de deslumbradora blancura con algunas rayas negras, sino tambien por su cabeza más pequeña, particularidad comun á las lechuzas diurnas. Consiste esto en que no son tan largas las plumas de la cabeza, y en su direccion especial. Cuando se comparan entre sí estas aves, se observa que la seccion ósea de la cavidad del tímpano, que forma el órgano del oído, es más pequeña en las lechuzas diurnas que en las nocturnas, sucediendo lo mismo con los ojos y con sus cuencas. El género de vida de unas y otras explica tambien esta diferencia. Para apoderarse de noche de su presa necesitan las nocturnas mejor oído y mejor vista, siendo en esta parte más favorecidas las lechuzas diurnas, aunque no tanto como las demas aves de rapiña, tambien diurnas, puesto que al día largo del verano de los países polares sigue la noche del invierno, igualmente larga, aunque, sin duda, ya porque el sol jamas se hunde en el horizonte, como entre nosotros, ya porque la capa de nieve que los cubre no la hace tan oscura, es muy diversa de la de las regiones situadas al Sur del círculo polar. Así se comprende la correspondencia que guardan las lechuzas citadas con las condiciones de la region que habitan: su oído y su vista no tienen el extraordinario desarrollo de las nocturnas más meridionales; pero siempre son en esto superiores á las aves de rapiña diurnas.

Las lechuzas diurnas, como todos los pájaros de los países polares, viven al rededor del polo, no sólo en el Antiguo sino en el Nuevo Mundo, abundando, segun parece, más en el último que en el primero. Las han encontrado los navegantes en los lugares más próximos al polo visitados hasta ahora, tanto en tierra firme como volando de paso por la mar ó posadas en los témpanos de hielo. Viven, segun los datos de los pocos observadores

que las han estudiado en el Antiguo Mundo, casi exclusivamente de roedores, sobre todo de lemmings, siendo éstos tan abundantes en ciertos lugares y en determinados períodos del año, que la gente candorosa los cree llovidos del cielo. Devoran tambien gallos de nieve y liebres, de cuya circunstancia se deriva su nombre sueco *baarfang*, cazador de liebres. Sin duda las aves marítimas, en número extraordinario, cuyo vuelo poderoso les permite remontarse á criar durante el verano en esas altas latitudes, contribuyen tambien á variar algun tanto su alimentacion. Conviene, sin embargo, hacer ahora ciertas reflexiones sobre la distribucion de este trabajo.

Las mismas funciones que desempeñan en las tierras polares las lechuzas diurnas incumben á los halcones diurnos entre las aves, tambien diurnas, de rapiña. Estos soberbios volátiles, los más osados y ágiles de todos los de su clase, llevan el sello distintivo de su verdadera patria, el lejano Norte, en su plumaje igual al de las lechuzas diurnas, blanco como el de ellas, con manchas negras en forma de ondas pequeñas ó de rayas. Miéntas que las lechuzas prefieren lo interior de las tierras, las llanuras pantanosas y las lagunas y los peñascales, sustentándose principalmente de caza terrestre, como lemmings, gallos de nieve, liebres, etc., y sólo cuando les faltan, recorren los montes, los halcones son los tiranos de las costas y sierras. Como nuestro halcon continental elige casi siempre para hacer su nido y fijar su residencia una roca elevada, un *pico de halcon*, así tambien sus parientes de las zonas árticas se establecen siempre en un alto escollo que les ofrezca durante el verano abundante alimento, á causa de los millares ó millones de aves marítimas que los frecuentan y de su maestría en cazarlos. Brehm no los vió nunca errar su presa, y Gallböhl asegura que son aves de doble rapiña, esto es, que ha visto á uno apoderarse á un tiempo de dos gaviotas, y á otro de dos corredores de ribera.

En el invierno, cuando los pájaros marinos emigran hácia el Sud, el halcon cazador se trasforma en rival de las lechuzas diurnas, y ataca á los gallos de nieve y á los roedores; y segun Radde, los de la Siberia viven meses enteros de ardillas. No hay necesidad de decir que abandonan las costas en esta época del año, y penetran tierra adentro.

Algunos cuadrúpedos carnívoros se asocian en estas cacerías con los pájaros de rapiña de los países polares. En primer término mencionaremos á la zorra polar, animal característico de esta zona, no encontrándose al Sur de los 60 grados de latitud Norte, creyéndose, con razon, que si hay seres vivientes en el polo, éste ha de ser uno de ellos. Es algo menor que nuestra zorra parda, la cola ú hopo más grueso y más corto, las piernas y las orejas tambien más cortas, el hocico más rechoncho, y la planta de sus piés, como la de todos los carnívoros del Norte para protegerlos contra la frialdad de la tierra, cubierta de pelo. Si nos atenemos á las observaciones hechas, son animales de singular instinto. Por una parte, como los demas que viven en estas regiones, tienen poco ó ningun contacto con el hombre, siendo atrevidos ó confiados hasta el exceso, y tanto, que se dejan tocar con la mano y matar á palos, lo cual es indispensable por su importancia harto molesta. En efecto, miéntas las narraciones hechas por Steller sobre esta zorra fueron las únicas conocidas, casi las tuve por increíbles; pero otras posteriores no dejan duda alguna de la veracidad de las primeras. Steller dice: «Por la noche, cuando dormíamos en el campo, nos hurtaban los gorros de dormir y los guantes, de nuestras cabezas y de debajo de la almohada, y los abrigo y pieles con que nos cubríamos. Cuando nos acostábamos sobre los castores recién muertos, para que no nos los robasen, se comían sus carnes é intestinos debajo de nuestros cuerpos. Hubimos, pues, de dormir con palos en las manos para ahuyentarlas y matarlas al despertarnos.»

Lo más incomprensible es, por último, que esta osadía iba acompañada de extraordinaria sagacidad, prudencia y maña. Dejemos hablar al mismo Steller:

«Entraban en nuestras habitaciones, lo mismo de noche que de día, y todo lo robaban, si podían llevárselo, hasta objetos inútiles para ellas, como cuchillos, palos, sacos, zapatos, medias, gorras, etc. Se dieron traza, aun-

que no se comprenda cómo, de arrastrar rodando un cajon de algunas arrobas de peso de nuestras provisiones, y se comieron la carne, dejándonos atónitos. Cuando vaciábamos las entrañas de alguna pieza, nos sucedía con frecuencia herir con nuestros cuchillos á dos ó tres zorras, que se empeñaban en arrebatárnoslas de las manos. Si enterrábamos algo, tapándolo con piedras, no sólo daban con ello, sino que, como los hombres, las quitaban empujándolas con sus hombros, y se ayudaban unas á otras con todas sus fuerzas. Si poníamos algun objeto sobre un pilar al aire libre, para preservarlo de sus rapiñas, ó escarbaban al pié y lo derribaban, ó trepaban arriba arañando como gatos ó como monos, con una agilidad y una astucia sorprendentes. Nos observaban siempre con la mayor atencion, y nos acompañaban á todas partes. Si la mar despedía alguna presa, la devoraban con gran perjuicio nuestro ántes que llegara á nuestra noticia, y no sólo se la comían, sino que la hacían pedazos en la orilla, los ocultaban bajo las piedras en nuestras barbas, y no abandonaban aquel paraje miéntas había algo que esconder. Ponían sus centinelas, y así sabían nuestra llegada. Cuando veían desde lejos á algun hombre, se reunía toda la tropa y se refugiaban juntas en la arena, hasta que guardaban algun castor ú oso marino bajo tierra, de tal suerte que no dejaban la menor huella.»

En las obras de Historia Natural contentábase sus autores generalmente, ó con referir lo expuesto, ó con añadir además alguna observacion, para demostrar que este conjunto de cualidades instintivas de las zorras es incomprensible y contradictorio. Yo puedo asegurar, en oposicion á esto, que la explicacion del carácter peculiar que á estos animales distingue no es fácil de hacer sin conocer en general lo que es el instinto de las bestias.

Ya indicamos ántes que la falta de miedo al hombre significa que quien no lo siente ha estado con él en escaso contacto ó no ha tenido con él ninguno. Lo sorprendente es que la zorra de que hablamos, poseyendo tanta prudencia, astucia, flexibilidad y recursos de ingenio, no se haya hecho en corto tiempo más arisca y previsor, en cuanto ha averiguado á su costa lo que es el hombre, puesto que se ha observado en otros cuadrúpedos que pronto aprenden los peligros á que se exponen, en lucha con nuestra especie, y que á pesar de la mucha sangre derramada por Steller y por sus gentes, y de las palizas innumerables que, sin ocasionarles la muerte, les propinaron, no variase en nada la conducta de esos carnívoros durante el largo plazo que vivió con ellos la gente de Steller. Creo, pues, que la explicacion del fenómeno, incomprensible á primera vista, consiste en parte en la índole esencialmente sociable de estos animales. Las zorras polares de Steller formaban una sociedad cooperativa de las más pronunciadas. Las narraciones de ese viajero nos hacen recordar las batallas del hombre con enjambres de abejas, hormigas ó avispas, cuyos ataques no disminuyen en lo más mínimo, por grande que sea la mortandad de los insectos que se defienden. La sociabilidad engendra en ellos un heroísmo instintivo, que desafía sin vacilar á la muerte, siempre que el bien procomunal lo demanda. Entre las abejas y avispas toma este heroísmo su forma más sublime, puesto que cada insecto que pica á su enemigo sacrifica sin remedio su vida: el aguijon, provisto de una especie de gancho, se queda en la herida, y con él el órgano extremo vital del insecto, y causa infalible de su muerte. Y lo mismo que las zorras polares sucede á los insectos armados de aguijon, siendo comun á ambos tan heroica osadía, tanto arte y tan extraordinario instinto. Y esto no tiene nada de extraño. Al contrario, algunos animales que viven en rebaños, y que no se distinguen ni por su astucia ni por su vigor corporal, como, por ejemplo, las ovejas, jamas llegan á dar pruebas de heroísmo, sino que, en faz del peligro, sienten un pánico incapaz de inspirarles resolucion alguna salvadora, como sucede tambien á una reunion de hombres, cuando en alguna feria se escapa un leon de su jaula. Las zorras polares de Steller formaban un ejército bien disciplinado de defensores del suelo patrio, que asediaban con todas sus reglas á los invasores enemigos, los mortificaban de todas las maneras posibles, despreciando la muerte y empleando todo linaje de ardid y astucias bélicas. Afígenos la comparacion de la conducta de las zorras polares

con la observada por las nuestras; pero ¿no observamos cuán grande influencia tiene en las distintas variedades de animales la vida sociable ó la aislada? Nuestra zorra, animal solitario, si prescindimos de los lazos pasajeros de familia, se limita á cumplir un solo deber, el de la propia conservacion, el cual exige de ella en absoluto el guardarse cuanto pueda de que lleven al mercado su pellejo. Ha de ser egoísta en general, y lo es efectivamente en el ataque, en la defensa y en la huida. La vida sociable se impone otro, el de la defensa y conservacion de la comunidad, y su consecuencia final es la subordinacion de su propia defensa á la de sus compañeros, y su sacrificio por ellos hasta morir. En todos los animales sociables observamos por lo ménos un principio de esta abnegacion. La sociedad no es posible sin sacrificio de la libre voluntad individual, y hay sacrificio cuando un animal hace centinela, y por lo tanto, trabaja mientras huelgan los demas, ó si una se encarga de guardar las otras, mientras que éstas comen tranquilamente, aunque alcance esta cualidad su expresion más elevada en la aplicacion del *unus pro omnibus et omnes pro uno*, como sucede á las abejas, avispas y hormigas, y entre los mamíferos sólo á las zorras polares. Por lo demas, hablando de este asunto, conviene acordarse tambien de los monos, entre cuyos rasgos de carácter no falta tampoco el heroísmo, estando dispuestos sin vacilar á vender su vida contra cualquier enemigo, cuando el bien general lo exige. No aconsejo, pues, á ningun amigo que penetre en una jaula de monos, porque corre el mismo riesgo que si entrara en una de fieras ó en una reunion de criminales. Una palabra, una mirada, un gesto imprudente, y toda la tropa carga sobre él sin remedio.

En una palabra: las zorras polares de cada distrito forman una banda de ladrones, y todas y cada una tienen las propiedades de tales ladrones, debiendo advertirse, para comprender las palabras de Steller, que éste y sus agentes conocieron las zorras en una isla de Behring, ántes del todo deshabitada, y en la cual las zorras, hasta la llegada de los hombres, formaban una especie de confederacion colosal, soberana despótica de la misma isla, de muchos siglos de fecha, llena de abnegacion, casi organizada, hábil y experta, y compuesta de muchos individuos. Es probable que las demas islas polares, bastante numerosas, alberguen tambien otras asociaciones de zorras, mayores ó menores, con desarrollo mayor también ó menor de las cualidades características de los bandidos. Steller, á lo que parece, tropezó con una tropa de éstas, de las más astutas. En los países continentales ha de sufrir modificaciones variadas este carácter de la zorra polar, obligándolas á ello las circunstancias que las rodean, ménos favorables á esa vida de saltadores de caminos que en las islas.

Otra alimaña peculiar de las regiones polares es el gloton, que habita por igual en torno del polo Norte, en el mundo antiguo y nuevo, aunque opuesto á la zorra, por ser un perfecto solitario. Con arreglo á su conformacion, es un animal intermedio entre la marta y el oso, aunque se asemeje más á la primera. Tiene del último sus largas piernas, su cola corta, su cuerpo fuerte, su piel peluda, y otros signos interiores. Por lo demas, es esencialmente carnívoro; pero al modo de la marta, esto es, inquieto, vivo y de una osadía inconcebible. Su paso es muy parecido al de la marta, dando grandes saltos, aunque cojea de una manera original y oscila su cuerpo extrañamente. Persigue toda la caza de su patria, y en los años en que abundan los lemmings se alimenta casi exclusivamente y por largo tiempo de estos roedores; durante el invierno corre tras los gallos de nieve por las sendas abiertas en aquélla, y alguna vez, como el armiño, ataca animales de gran tamaño, no sólo á los renos, sino á los vigorosos alces y á las crías de todos estos animales de cuernos. Salta sobre ellos desde arriba, se agarra á sus cuerpos con sus uñas, y les abre la vena yugular. Es muy odioso á los cazadores, porque les estropea las pieles, aunque resguardándose de ellos con esmero, y la emprende tambien con las piezas grandes muertas, y las desentierra, si no se cubren cuidadosamente con piedras; penetra en las chozas, y no sólo roba los víveres, como la carne y pescado seco, quesos, etc., sino que destroza las pieles guardadas. Y como su vida es la de un vagamundo, no tiene domicilio

fijo, anda día y noche, y en el invierno, cuando se fatiga, abre un hoyo en la nieve, en donde descansa un par de horas. Su apetito es insaciable, y Brehm, en virtud de sus observaciones hechas en glotonos domesticados del Jardin Zoológico de Berlin, se inclina á pensar que su nombre de gloton ha de tomarse á la letra, no como aplicado erróneamente, segun se ha creído largo tiempo, fundándose en que su denominacion no era otra cosa que una palabra sueca ó desfigurada. Lang, sin embargo, combatió esta opinion ántes. Á las descripciones que se han hecho de la sorprendente movilidad de este animal han de añadirse las relativas á su singular apetito, hijo, en parte, del clima en que habita, porque cuanto más se mueve cualquier animal y es más frio el medio en que vive, tanto mayor es tambien su poder digestivo. Todos los cuadrúpedos del Norte son en extremo voraces, y cuando se le ha dado ese nombre en particular, fácil es de comprender la voracidad fabulosa con que se lanzará sobre su presa un gloton enjaulado.

El lince es en la zona fria y en la templada lo que los grandes felinos en la tórrida, puesto que en los países en que abundan, como, por ejemplo, en la Escandinavia, alcanzan los viejos un tamaño poco inferior al del leopardo, y llegan á pesar unos 75 kilos. Al contrario, en las montañas de la zona templada, en donde se les persigue sin descanso, y en donde su número es mucho menor, esa misma persecucion de que son objeto ha rebajado considerablemente su talla. No se le debe calificar con propiedad de mamífero polar, porque habita siempre en bosques espesos, aunque extienda sus excursiones hasta sus linderos, puesto que su abrigo durante el día ha de ser entre los matorrales de los montes. No llega, pues, sino hasta donde alcanzan las selvas del Norte. Conságrase principalmente á la caza menor, esto es, á la de los lemmings, tantas veces nombrados; á la de los gallos de nieve, liebres y gallos de llanura y de abedul. Sin embargo, si la ocasion se le presenta, acomete tambien á los mayores cuadrúpedos de su patria. Ni el alce está seguro de sus uñas, y para los corzos y animales domésticos más pequeños, como las cabras, no hay más peligroso enemigo. Bajo este punto de vista es igual al lobo. La ventaja que como felino tiene sobre cuadrúpedos tan grandes como el alce, consiste en sus agudas garras. Hace presa en sus víctimas de tal modo que no hay medio de desembarazarse de él, y en ocasiones se queda preso en las ovejas, por grandes que sean sus esfuerzos para soltarse. De este modo trepa á los árboles y peñascos para colocarse en posicion favorable. Evita así el peligro de ser olfateado de su víctima, incapaz de librarse de su asalto imprevisto sobre el cuello, y siendo inútiles, así al alce como al ciervo, sus cuernos y rápida carrera.

Como todos los felinos, posee á la perfeccion el arte de atacar á su presa dando saltos rápidos como el rayo, que no dan tiempo para huir, aunque no siempre consiga su objeto, como han observado algunos curiosos siguiendo sus huellas muchas veces. Caza en mano y al acecho; y aunque en ocasiones da saltos prodigiosos (de 20 pasos, segun Franenfeld), si yerra su blanco, salta otras dos veces en su persecucion. No corre nunca largo tiempo, aunque trote con persistencia; nada, y trepa bien por los árboles. En oposicion á los lobos y osos, nunca abandona su territorio, por léjos que se ausente (una milla durante la noche), pero regresando siempre á su domicilio. En las zonas templadas es animal nocturno; pero en el Norte, en donde son las noches tan cortas en el verano, abandona su miedo ingénito á la luz del sol.

Echemos ahora una rápida ojeada á los animales característicos, ordinaria presa de estos carnívoros polares.

Cuéntase entre ellos el lemming, ya citado, roedor de la familia de las ratas campestres, parecido al hamster por su cuerpo rechoncho, cabeza gruesa y cola corta, aunque de menor tamaño. Son los dueños verdaderos de las llanuras pantanosas del Norte. Habitan todos los parajes, relativamente secos, de estas barreras llenas de charcos, de inmensa extension, ya bajo las piedras, ya en los desagüaderos de unas lagunas á otras, ya en el invierno en la nieve, corriendo sin cesar día y noche sobre la tierra y debajo de ella. Son muy vivos, y valientes como los hamsters, recibiendo á los intrusos á gruñidos y mordiscos, y haciéndoles frente sin vacilar, aunque sea el

hombre el que los ataque. Son herbívoros, como las demas ratas campesinas, alimentándose principalmente del líquen de los renos, y encontrándose siempre en los parajes en donde abunda esta planta característica de los pantanos y charcos del extremo Norte. No desprecian por esto ninguna de las hierbas, plantas y arbustos enanos que allí crecen. Viven, pues, en la abundancia mientras hay vegetales que roer, y á veces se multiplican de un modo insólito, como acontece tambien á nuestros ratones campesinos. Entónces los enemigos de los lemmings, las aves de rapiña y los mamíferos carnívoros citados, prosperan tambien por su parte por la misma superabundancia de alimento, y es verosímil que esa multiplicacion de sus verdugos, que disminuye su número, sufre luego á su vez igual contratiempo. Si los lemmings decrecen por la persecucion que sufren, el aumento de los perseguidores y la disminucion de los perseguidos se transforma despues, por la cantidad de los primeros y por la falta de medios de sustento, en disminucion de los unos y en aumento de los otros. Los lemmings se reponen de sus pérdidas á medida que decrece el número de los carnívoros; y como se multiplican con más facilidad que éstos, á los pocos años abundan de suerte que, en opinion de algunas personas, llueven del cielo como el agua. No quiero indicar con esto que las circunstancias alternativas favorables y adversas dejen de influir en el aumento de los lemmings, puesto que no es lícito dudar que el mismo número prodigioso de estos roedores por sí solo contribuye á su disminucion por el daño que se infieren unos á otros en todos sentidos, ya en lo relativo á su alimentacion, ya por las epidemias y pestes que engendran; pero tampoco dudo en lo más mínimo de que en este particular acontece lo que á los insectos denominados himenópteros, por ejemplo, con las orugas de tocas y las de col, etc., que se multiplican de un modo alarmante en ocasiones, y al cabo de pocos años son dominados por los primeros, cuya cantidad crece con exceso, acabando por perecer desatentados y sin descendencia, de suerte que ambos llegan alternativamente al mínimum y al máximun de sus respectivas especies.

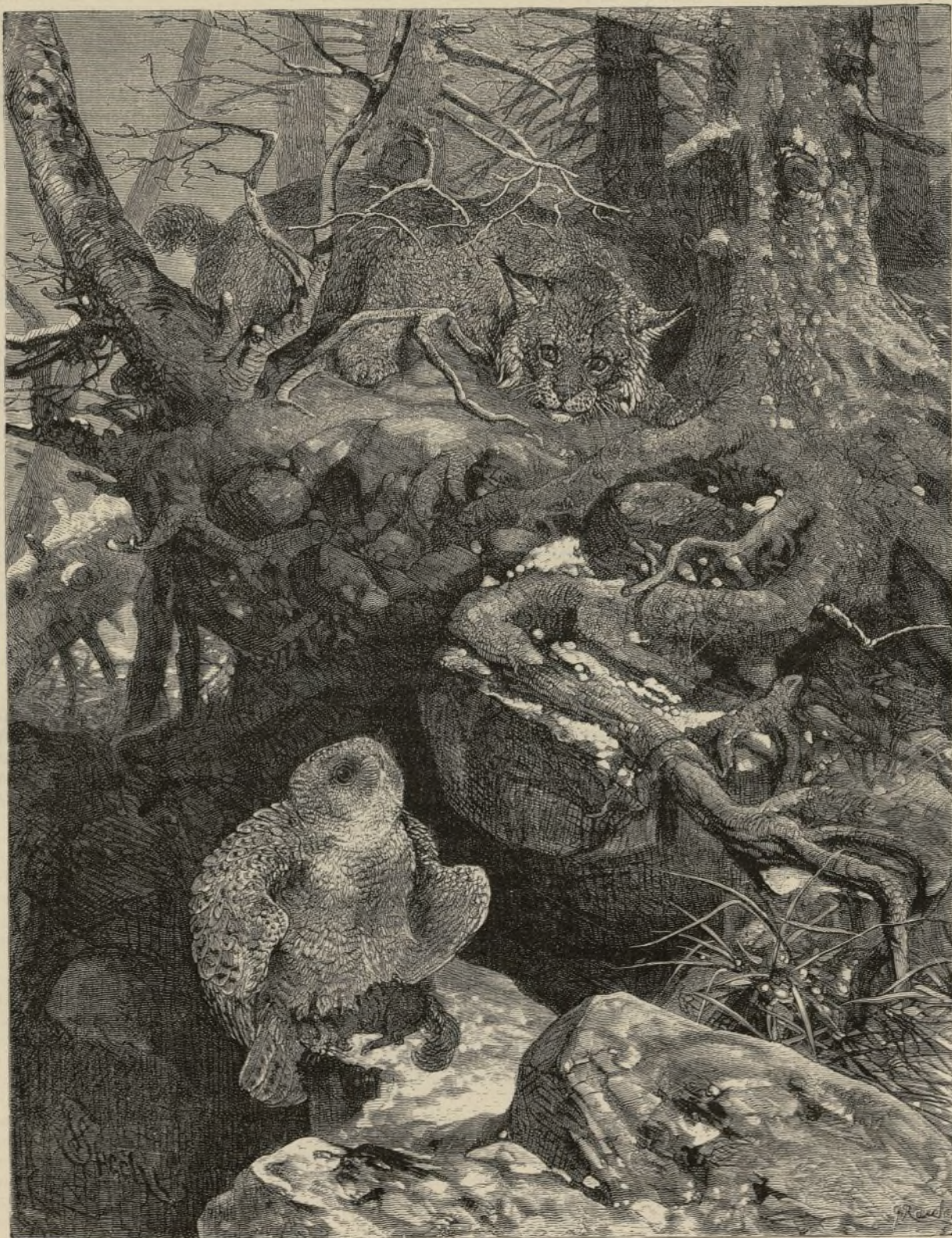
Cuando son tan sencillas las relaciones mutuas de estos seres, como las de los himenópteros y las orugas, resultan regularmente esas altas y bajas en el número total de los individuos de cada clase. Pero si los cuadrúpedos carnívoros viven de presas vivas diversas, son más raras esas alternativas. En el momento en que escasean los individuos de una especie y es más difícil cazarlos, se consagra su perseguidor á cazar otras, y deja en paz á la primera y el medio de reparar sus pérdidas. Los carnívoros, á su vez, encuentran otro obstáculo para aumentarse con exceso, á saber: el de que cada especie ha de cazarse de distinto modo; y como es imposible adquirir maestría general ocupados en aplicaciones concretas y diversas, de aquí tambien otro nuevo orden de dificultades para vivir con holgura.

En las altas latitudes septentrionales es tambien muy sencilla la dependencia mutua en que se encuentran los carnívoros y sus víctimas, porque, á lo ménos en el invierno, los primeros se sustentan sólo de lemmings y de gallos de nieve, y no se necesita ninguna causa poderosa para que se rompa el equilibrio existente entre unos y otros. Los gallos escarban bajo la nieve ciertos corredores, y encuentran en ellos su comida, de suerte que la abundancia de la nieve no les perjudica en lo más mínimo, puesto que siempre tienen igual medio de sustentarse, ya caiga mucha ó poca. Cuanto más haya, más resguardados de los carnívoros están en sus cuevas subterráneas. Si sus perseguidores disminuyen ó emigran, su ganancia es segura en la primavera. Una particularidad esencial de la fauna de estas regiones septentrionales es que el número de las especies es muy reducido, por cuya razon las relaciones de unas con otras son ménos complicadas que en otras zonas más abundantes en ellas. Los animales viven entre sí más unidos, y dependen más los unos de los otros.

Algo debemos decir tambien de los gallos de nieve, individuos importantes de las regiones polares. La palabra con que se les designa no quiere decir que habiten sólo en las altas latitudes, sino que, como sucede á muchas especies y variedades zoológicas, se encuentran tambien en la region de las nieves perpétuas de países más templados,



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID



EN EL EXTREMO NORTE. — LA LECHUZA DE LAS NIEVES, EL HALCON DIURNO, LA ZORRA POLAR,
EL GLOTON, EL LINCE, EL LEMMING Y EL GALLO DE LA NIEVE.

en los Pirineos, en los Alpes, en las montañas del centro del Asia y en las Peñascosas de la América. Esta existencia, separada de animales de especie análoga en parajes tan alejados unos de otros, se explica atendiendo á la geología del hemisferio septentrional. Se sabe con toda certeza que en cierta época, muy remota para nuestros cálculos terrestres ordinarios, pero próxima, geológicamente considerada, en la zona templada, en las regiones alpinas y en las limítrofes á ellas, dominaban el hielo y la nieve, como ahora en la Groenlandia. Entonces, cual lo prueban los esqueletos hallados en las regiones citadas, estaban habitadas por animales septentrionales. En cuanto se templó su clima y los terrenos más bajos se vieron libres del frío excesivo, la fauna que la poblaba y la de sus linderos pasó á la parte cubierta de hielo y de nieves perpétuas, parte á los países polares, y parte á las montañas más altas. Así se verificó su separación.

Hay muchas variedades entre los gallos de nieve; las más, conocidas y aprobadas como tales, y algunas dudosas; la de los Alpes habita la región polar de ambas partes del mundo, y la cima de los Pirineos y los citados Alpes, y la de los lagunas ó pantanos, sólo los países septentrionales, siendo, por tanto, ave característica de ellos, y porque, como el lemming, vive sólo en encharcadas llanuras llamadas *tundra*. Y son tanto más numerosos, cuanto que el territorio de cada pareja, en el cual el macho no consiente á ningún rival, tendrá unos 500 pasos de diámetro, y así se explica que un traficante en este artículo de caza en Davongeld haya vendido en un solo invierno 40.000 aves de éstas.

El alimento de los gallos de nieve consiste, por una parte, en hojas, renuevos y bayas de todas las plantas y pequeños arbustos de las *Tundra*, y por otra, en crustáceos é insectos, sobre todo en las larvas de los mosquitos de la nieve, que llenan á millones todas las corrientes y charcos de las llanuras. Se presume que sus pollos viven principalmente de tan sustancioso y comun alimento. En el verano el color de su plumaje es parecido al del terreno en donde viven, y en el invierno son blancos con pintas negras en la cola y en las alas. La estación más cruda del año la pasan en corredores que abren bajo la nieve hasta encontrar su alimento, aunque anden también con frecuencia sobre ella en los parajes en que el viento la barre, y descienden en ocasiones á terrenos más templados, en donde los abedules y otros arbustos les ofrecen sustento y abrigo.

Como su carne es muy sabrosa, el comercio los trae también hacia el Sur, vendiéndose durante todo el invierno en los mercados de Stuttgart, y á tan moderado precio, que no son sólo los ricos los que con ellos pueden regalarse.

GUSTAV JAEGER.
(T. por EDUARDO MIER.)

LA CRUZADA DE LA VEDA.

Siguen los periódicos de caza ocupándose con preferencia de la cuestión del Reglamento, y muy especialmente de la parte relativa al punto esencial del voto particular que sostiene el Sr. Gutierrez de la Vega.

«Dadme la integridad de la Veda, decía á sus adversarios el Director de LA ILUSTRACION VENATORIA, y yo os doy la seguridad del respeto á las propiedades campestres. Pero si os quedais con la justicia de la Veda, añadia dicho señor, os exponéis á la injusticia del atropello.

«Si cazando en tiempo de Veda, concluía el Sr. Gutierrez de la Vega, evitais la multiplicación de los animales y extinguís las especies, atrayendo sobre los pueblos la carestía y el hambre, desafiáis la bárbara ley judaica que pide ojo por ojo y diente por diente.»

Toda la prensa venatoria española y todas las Sociedades de Caza, levantando la cuestión á la elevada esfera de los principios, continúan tratándola desde el punto de vista de la administración pública, que es como nosotros queremos considerarla.

El Boletín de Caza y Pesca, de Figueras, órgano de la Asociación Centro Venatorio Ampurdanés del día 27 de Junio:

«REGLAMENTO DE LA LEY DE CAZA.—Bajo este epígrafe leemos en la *Crónica Venatoria* del número 11 de nuestro estimado colega, el órgano oficial de la Asociación de Aficionados á la Caza y Pesca de Cataluña, lo siguiente:

«Por lo que copiamos á continuación de un periódico de Madrid, verán nuestros asociados que no pierden tiempo nuestro incansable é ilustrado amigo el Excmo. Sr. Gutierrez de la Vega para que salga pronto á luz el deseado Reglamento. Varias son, según parece, las dificultades que han surgido, como presumíamos, y ojalá se puedan orillar conforme con las aspiraciones de nuestra Asociación, que en su día de palabra y por escrito le manifestamos. Damos las gracias por nuestra parte á dicho señor Gutierrez de la Vega por su celo y actividad, alentándole, si necesario fuera, en el buen camino que ha emprendido.

«No olvide nuestro amigo que, aun cuando por la oposición sistemática que le hacen, no pudiese conseguir más que parte de su objeto, nos daríamos por contentos, por ser un paso más al buen camino, y de este modo podríamos llegar otro día, de escalón en escalón, á nuestro bello ideal. Para ello cuente siempre con nuestra más decidida cooperación y débil apoyo, y esperamos que los demás periódicos cinegéticos le ayudarán en tan ardua empresa, mayormente siendo, como son, las ideas que sustenta eco fiel de la inmensísima mayoría de los cazadores españoles. Así lo demostró el primer congreso cinegético de España que en ésta tuvo lugar.

«El sueldo á que nos referimos es el siguiente:

«Los debates que diariamente sostienen en el Ministerio de Fomento los ponentes de la Comisión nombrada para redactar el Reglamento de la Ley de Caza están llamando la atención por la altura á que se ha levantado la cuestión. El Reglamento escrito y presentado por el señor Gutierrez de la Vega ha sido bien acogido; pero en un solo punto hay una profunda divergencia. La mayoría sostiene que la Veda debe establecerse solamente en las propiedades del Estado y de los pueblos, y nunca en las particulares que los dueños coloquen en ciertas condiciones legales, en las cuales podrán cazar libremente en tiempo de Veda los propietarios y todos los cazadores que éstos autoricen.

«El Sr. Gutierrez de la Vega mantiene el derecho absoluto y completo de la Veda en todas partes, con la única excepción de los propietarios en los terrenos colocados en aquellas condiciones legales, y esto porque lo establece terminantemente la ley; pero combate contra todos sus compañeros, sosteniendo que la ley de la Veda viene á resolver una gran cuestión social, la de la alimentación de los pueblos, y que no puede haber Veda, ni, por consiguiente, pueden defenderse los derechos de la Sociedad, si en todos aquellos terrenos particulares cazaren todo el año las muchedumbres que tengan la suerte de ser convidadas por los afortunados que poseen propiedades; pues entonces todos los propietarios de campos colocarían sus posesiones en aquellas condiciones, y las arrendarían á sociedades de cazadores, que vendrían á hacer ilusoria la Veda, con perjuicio de la sociedad que vería extinguirse las especies de animales de caza, y mermados grandemente los productos alimenticios, por no respetarse á los animales cuando están haciendo sus crías y multiplicándose.»

«El número último de LA ILUSTRACION VENATORIA, de Madrid, correspondiente al 20 del actual, de la que es Director propietario el Sr. Gutierrez de la Vega, después de copiar igualmente el transcrito sueldo, termina con las siguientes palabras:

«A su tiempo LA ILUSTRACION VENATORIA se hará cargo de este importante asunto, en el sentido de que siendo la Veda una cuestión resuelta por la naturaleza, por la moral pública y por la buena administración universal, debe de ser observada por todo el mundo, sin exceptuar ni Rey ni Roque.»

«Conformes en un todo con los propósitos del Excelentísimo Sr. D. José Gutierrez de la Vega, cuya competencia en todo cuanto se relaciona con los intereses venatorios nadie puede poner en duda, por nuestra parte, y por lo que respecta á nuestra comarca, donde la propiedad se halla subdividida hasta á lo infinito, cumplenos consignar que consideramos imposible de calcular el sinnúmero de denuncias, cúmulo de procedimientos ante las autoridades y multitud de discusiones y disturbios entre los propietarios á que daría lugar el criterio sentado por la mayoría de los ponentes de la Comisión nombrada para redactar el Reglamento de la Ley de Caza, ó sea, si se estableciese solamente la Veda en las propiedades del Estado y de los pueblos; esto sin contar con que en el Ampurdan no existe, que sepamos, propiedad alguna del Estado, y son poquísimas, por no decir ninguna, las pertenecientes á los Municipios; de manera que, á no ir hasta los propietarios provistos de cuarenta ó cincuenta autorizaciones para poder recorrer el más reducido término, lo que es imposible de obtener, se verían expuestos todos

los días á incurrir en alguna infracción, sin que de nada les sirviera las 20 pesetas gastadas para obtener la correspondiente Licencia de Caza.

«Nos permitiremos, pues, desde las columnas de nuestra humilde publicación suplicar á los expresados señores ponentes tengan muy en cuenta que la Ley, y más aún los Reglamentos que vienen á cuidar de su interpretación, ha de ser, además de igual, previsora para los intereses generales, y que contando con medios para conciliar tales intereses, debe huir siempre de proteger los de unos, cuando con ello se lastiman los de los restantes.

«Y no se nos objete que la abundancia de las especies puede ser tanta en una finca ó propiedad determinada que haya precisión de autorizar á su dueño para su exterminio durante el período de la Veda, á fin de evitar perjuicios de consideración, como se autoriza la persecución de animales dañinos; pues que en este caso contestaríamos sencillamente, que fuera de dicho período, le queda tiempo y cuenta con facultades y medios más que suficientes para acabar con todos los animales que le invaden sus terrenos. Y si tanto le interesa, coloque en buen hora su finca en condiciones tales, que todos se vean precisados á respetar su derecho como se respetan las gallinas de un corral, y obre entonces del modo que mejor le parezca, pues á buen seguro nadie se meterá en que dentro de sus dominios ejerza el que estime más soberano y absoluto.

«No consideramos necesario alentar al Sr. Gutierrez de la Vega en su noble al par que ardua tarea; pero si nos creemos en el deber de prestarle todo nuestro apoyo, como lo verificaremos hasta donde alcancen nuestras débiles fuerzas, pues así procede, á nuestro entender, en bien de los intereses cuya defensa nos impusimos gustosos.»

La Caza, de Valencia, del día 30 de Junio:

«INTERESES VENATORIOS.—En nuestro último número, dejados llevar por los sueltos que publicaron algunos periódicos de la Corte, hicimos creer á nuestros lectores que la terminación del Reglamento de la Ley de Caza era un hecho; pero por noticias posteriores hemos venido en conocimiento de que, si bien es verdad que el trabajo encargado á la Comisión está terminado, falta aprobar el artículo más importante, que es el que se refiere á los vedados de caza.

«Nuestra publicación, al tratarse de un asunto de tan vital interés para la Sociedad que representa, se cree obligada á hacer oír su humilde voz en defensa de intereses para nosotros muy apreciados, y aunque para ello tenga que emplear argumentos que quizás alguno califique de egoístas, sus ideas son más elevadas que todo esto, pues son el sentimiento unánime de todos los verdaderos amantes del arte venatorio.

«En concepto de todos está el que nuestros legisladores, al decretar la Ley de Caza, no debió guiarles indudablemente más móvil que el fomento de las especies, y por esta razón la hemos defendido desde las columnas de nuestro periódico, á pesar de que creemos que en determinados casos más bien nos perjudica que nos favorece, como ya hemos intentado demostrarlo; pero ante tan levantado pensamiento deponemos nuestras ideas y hacemos este sacrificio, por creerlo necesario al bien general de todos los que tienen un verdadero amor á la caza; mas si, lo que no esperamos, hubiese alguno de los que hasta hoy han sido sus defensores, y asustado de las privaciones que ésta le impone, tratara de buscar su salvación en el Reglamento redactando un artículo que permita á cualquier propietario declarar su finca *vedado de caza*, con el solo objeto de que él y sus amigos puedan cazar cuando les plazca, con perjuicio de todos los demás, que por carecer de medios se ven privados de ello, en este caso nosotros protestaríamos de semejante procedimiento, por creerlo atentatorio á los intereses de la Sociedad en que vivimos.

«La Ley de Caza en su artículo 18 está terminante, y por lo mismo no se puede prohibir en absoluto que ningún propietario de un vedado de caza haga de ésta el uso que tenga por conveniente, salvo las pequeñas limitaciones que el citado artículo le impone; y por lo tanto, nosotros, escudados en el espíritu de la ley, juzgamos necesario que el Reglamento cohiba en cuanto le sea posible el ejercicio de este derecho, por creerlo altamente perjudicial á los fines de la ley misma; y en concepto nuestro, la Comisión de Reglamento tiene en sus manos los medios de dar una solución equitativa á los opuestos intereses del cazador y del propietario, dándole á éste facultades para vedar sus terrenos, pero imponiéndole condiciones, tales como son la extensión y cualidades para el objeto á que se le destina, y además una módica contribución, que nuestra Hacienda no creemos esté en el caso de despreñar, y de esta manera se evitarían abusos como los que estamos viendo en algunos pueblos no muy distantes de nuestra ciudad, donde existen terrenos acotados que tienen tal extensión, que si se encuentra al-

guna perdiz, al primer vuelo traspasa los límites de la propiedad.

»Pero no es nuestro ánimo entrar de lleno en el terreno de las consideraciones á que se prestaria la interpretacion del citado artículo en la forma que lo combatimos, porque de otro modo en nuestra provincia habrian terminado por completo la caza y los cazadores, en atencion á que, estando la propiedad tan subdividida, se formarían agrupaciones de pequeños propietarios, queriendo de este modo crear verdaderos *vedados de caza*, que terminarian por anular los derechos del cazador, ocasionando, en consecuencia, graves perjuicios al Tesoro público; y como quiera que la Ley permite á los dichos propietarios hacer uso de reclamos, redes y otros artificios, de aquí vendria el establecimiento de las *calladas*, cuya supresion tan buenos resultados nos produjo el año último, y como consecuencia de todo esto, la inutilidad de la Veda y por ende de la Ley; y finalmente, una serie de abusos que darian por resultado el exterminio de todas las especies de caza habidas y por haber.

»Después de las razones que hemos expuesto, y que, á nuestro modo de ver, en el terreno de la justicia difícilmente pueden combatirse, nos atrevemos á indicar á las personas á cuyo cargo está la redaccion del Reglamento de la Ley de Caza, que lo aprueben en la forma propuesta por el Sr. Gutierrez de la Vega, seguros de que, al obrar de este modo, se harán acreedores al reconocimiento de todos los que de veras aman el noble ejercicio de la caza.»

El Semanal, de Pamplona, del día 1.º de Julio :

«Excmo. Sr. D. José Gutierrez de la Vega, socio honorario de la de Cazadores de Navarra.— Pamplona, 22 de Junio de 1880.

»EXCELENTÍSIMO SEÑOR :

»El Sindicato de Navarra, teniendo en cuenta la valía de V. E. como adalid de la noble causa de la justicia en cuanto á la caza se relaciona, y la ventaja de su posicion como Vocal de la Comision de Reglamento, no vacila en hacer uso de los lazos que unen á V. E. como Socio honorario de la Asociacion de esta provincia, para interesarle en la cuestion magna por las proporciones que ha adquirido, y de la que viene ocupándose la prensa de Madrid y de provincias.

»Esta cuestion es la de la definicion exacta de la Veda. Pero ¿es cuestionable siquiera el asunto?

»¿Es la caza patrimonio exclusivo de los pocos que, efecto de su fortuna ó posicion, tengan terrenos vedados?

»¿Han de continuar las leyes favoreciendo al capital y perjudicando al que de él carece?

»Entonces, ¿qué significa la concesion de la licencia de caza, obtenida previo pago al Estado de una cantidad determinada, si se concede á unos lo que se prohíbe á otros?

»¿Está la caza reconocida como necesaria á la sana alimentacion del hombre?

»¿Está comprobado que la caza es uno de los ramos importantes de la riqueza pública?

»Pues si todas estas consideraciones son atendibles y se hallan resueltas por cualquier criterio que se inspire en la legalidad, ¿con qué derecho se pretende establecer comparaciones, y con qué justicia se autoriza la destruccion de una riqueza importante en España, perjudicando á los pueblos, á las necesidades de la vida material y á los intereses de los cazadores de buena ley?

»Muchas y graves consideraciones pudieran aducirse en pro de la imperiosa necesidad de que la Veda sea rigurosamente observada en los dominios españoles por todos sin excepcion; pero este Sindicato no considera necesario indicárselas á V. E., y se limita á depositar en V. E. toda su confianza, esperando que se sirva hacerse intérprete de las aspiraciones de Navarra en este sentido, convencido como se halla de que no cejará una línea en tan salvadora mision, y que interpondrá toda su influencia y su personal concurso para evitar que se vean defraudadas las legítimas aspiraciones de los que, amantes de la justicia y del derecho, esperan siempre resoluciones que armonicen derechos y deberes.

»Dios guarde á V. E. muchos años.—El Presidente, AGUSTIN LOPEZ BLANCHAR.—P. A. del Sindicato, el Secretario, MARTIN JOSÉ PALOMINO.»

Leemos en *La Correspondencia de España* :

»Interrogado el Sr. Gutierrez de la Vega sobre la suspension que se nota hace ya muchos días en la discusion del Reglamento de la Ley de Caza, á pesar de las excitaciones que se han hecho en el Senado, ha respondido que no solamente no consiste en él, sino que hace tiempo que ha presentado su proyecto de Reglamento, y que está resuelto á seguir sosteniendo la absoluta observancia de la Veda por todo el mundo, porque la Ley debe ser una é igual para toda España y para todos los españoles.

»Comprendemos perfectamente que la publicacion de los suspirados reglamentos no será detenida por causa del señor Gutierrez de la Vega. Su competencia y recto criterio en el asunto sería de desear que tuviera muchos imitadores; pero tememos que los intereses de algunos que pueden verse contrariados con la justicia y el sello de sana razon que las leyes deben consignar, serán causas suficientes para crear obstáculos que anhelamos vivamente arrolle nuestro amigo de Madrid el Sr. Gutierrez de la Vega, en quien tiene depositada su confianza el Sindicato de Navarra.»

El *Boletín de la Asociacion de Aficionados á la Caza*, de Barcelona, órgano oficial de la Asociacion de Aficionados á la Caza y Pesca de Cataluña, del día 1.º de Julio :

»Estándose formando el Reglamento de la Ley de Caza, que ha de decidir de la vida ó muerte de los intereses venatorios, ha creído el Sindicato tan indispensable como oportuno y urgente dirigir un recurso al Ministro de Fomento para que lo trasmita á la Comision del Reglamento, á fin de que se sirva atender á las justas aspiraciones, no sólo de nuestros asociados, sino de todos los verdaderos amantes de los intereses cinegéticos.

»No dudamos que todos los periódicos de Caza estarán acordes con nosotros, y contribuirán con todas sus fuerzas al logro de nuestros afanes.

»EXCELENTÍSIMO SEÑOR :

»El Sindicato de la Asociacion de Aficionados á la Caza y Pesca de Cataluña, establecida en Barcelona, á V. E. tiene el honor de exponer : Que con el objeto de aprovechar la oportunidad de estarse formando el Reglamento de la Ley de Caza por medio del cual pudieran dejarse los intereses venatorios más á cubierto de lo que quedaron con ésta, presentan ante V. E. las siguientes consideraciones :

»Dos son las tendencias, al parecer, de los individuos de la Comision : una es la de exagerar el derecho de propiedad, sin limitacion de tiempo ni medios al propietario, en tales términos de extenderlo hasta en las especies que sólo transitoriamente, y sin perder el carácter de *nullius*, pueden accidentalmente encontrarse en ella; otra es la que, inspirada por el verdadero interes social, no admite ni puede admitir que lo que el derecho de todos los países ha considerado *nullius* pierda este carácter ántes de verificarse la aprehension, ni que impunemente se destruya la caza en todo tiempo del año sin restriccion alguna, agotando una de las fuentes de riqueza social. La cuestion, pues, no es ni puede ser de propiedad, sino del modo de adquirirla; y como la ley es la única que puede sancionar la legalidad de la adquisicion, de la ley sólo pueden recibir los propietarios la facultad de apropiarse dichas especies.

»¿Es conveniente concederles este derecho tal como se pretende? Razones de grandísimo interes social, como lo es cuanto se refiere á la alimentacion de los pueblos y á la propagacion de los animales útiles, exigen la necesidad de que se observe en el más alto grado posible el rigorismo de la Veda; y si cuestiones de derecho han podido limitar en la Ley de Caza el pensamiento fecundo que en ella domina por respeto á la propiedad en aquellos puntos en que se encuentre legalmente vedada, también es verdad que el interes administrativo y social, no menos respetable que el civil de propiedad, aconsejan excluir á todos los que no se encuentren en igual caso.

»La asamblea de cazadores más importante que ha habido en España, reunida en esta ciudad en 16 de Febrero último, teniendo representacion en ella los Sindicatos de Valencia, Navarra, Reus, Tarragona, Valls, Villanueva y Geltrú y otras poblaciones de España, estuvo unánime en declarar la necesidad de la observancia absoluta de la Veda; y temiendo los que abajo suscriben, por las indicaciones que de los trabajos de la Comision han publicado los periódicos de esa Corte, que pueda preponderar en el seno de la misma la primera de las dos tendencias expresadas, y que creen contraria á los intereses venatorios y sociales, se ven en el caso de hacer oír su voz á fin de salvar dichos intereses.

»Otro punto hay de grande importancia y de absoluta necesidad que lo resuelva también el Reglamento, cual es el fijar de una manera precisa y categórica, que no pueda dar lugar á la menor duda, el modo y forma de dar á los terrenos el carácter de vedados, que, segun el espíritu y letra de la Ley, son exclusivamente los destinados á crias de caza como fomento de la misma, y no como destruccion de las especies. Y en vista de lo expuesto,

»A V. E. suplican se sirva disponer pase esta instancia á la Comision encargada de formar el Reglamento para la Ley de Caza, por ser la expresion del deseo que anima á los Sindicatos ántes citados, para que se sirva tenerla en cuenta; y en caso contrario, se reservan hacer uso de todos los medios que les conceden las leyes para poder hacerlo valer en defensa del importante fin social á que están consagradas.

»Gracia que esperan merecer del celo y rectitud de V. E.

»Barcelona, 23 de Junio de 1880.—*Siguen las firmas del Sindicato, Junta de Vocales y muchos asociados.*

»Excmo. Sr. Ministro de Fomento, Madrid.»

El mismo *Boletín* de Barcelona publica á continuacion el siguiente artículo oficial de la Asociacion de Cataluña :

«LA CRUZADA DE LA VEDA.—Hace apenas un año que, poseidos del vivo deseo de aumentar la riqueza venatoria de España, y convencidos, para conseguirlo, de la necesidad imprescindible de que se respetara con todo rigor la prohibicion absoluta de cazar durante el período de la reproduccion de las especies, nos atrevimos á levantar muy alto el pendon de *La Cruzada de la Veda*, para que todos los Sindicatos, colegas en la prensa, individuos de las Asociaciones y todos los que directa ó indirectamente pudieran influir en tan saludable medida, se agruparan á nuestro alrededor y nos prestaran todas sus fuerzas para conseguir prevaleciera un punto de tanta importancia social.

»La Cruzada de la Veda fué asimismo iniciada con gran valor en Madrid en el número del acreditado periódico *LA ILUSTRACION VENATORIA*, en donde se leian frases tan elocuentes y plausibles como las siguientes :

«Que no haya un mercado público en que se vea puesta á la venta la caza muerta; que no se consienta que la circulen por las calles ni aun por los campos, ni que se sirva en las fondas; que no se tolere la salida de cazadores sin estar garantidos por la ley; que todos se interesen en esto, primero con su ejemplo, y luego llamando la atencion de los agentes de la autoridad, y hasta despertando el celo de las mismas autoridades y prestándoles generosa cooperacion, y habremos así contribuido todos y cada uno á la grande obra»

»Si en el año pasado se inició, pues, la Cruzada de la Veda, ¿cuánto más necesario es que la sigamos hoy con valor y ahinco, toda vez que en el próximo Reglamento pueden destruirse de una plumada todos los beneficios que la Veda nos puede reportar! Esto sería de temer, si la ilustracion de los que componen la Comision del futuro Reglamento no atendiesen á las opiniones que con tanto celo como energía y erudicion sustenta el distinguido decano de los intereses venatorios Excmo. Sr. D. José Gutierrez de la Vega. Nadie mejor que él conoce las aspiraciones de los verdaderos cazadores españoles, por haber presidido en nuestra capital el primer congreso cinegético de España.

»Nunca, por lo tanto, como hoy nos hace falta la cooperacion de tan útiles elementos, cuando se está debatiendo en la Comision del Reglamento lo que puede decidir de la suerte de los intereses venatorios, esto es, de lo que es vida ó muerte para los discípulos de San Eustaquio.

»Y como tenemos presentido que la mayoría de la Comision se encuentra más dispuesta á atender á lo que ella entiende intereses de la propiedad que á los venatorios, á los que nosotros hemos consagrado todo nuestro celo, llamamos con toda eficacia la verdadera atencion de nuestros compañeros para que sigan esta fecunda Cruzada de la Veda, ya en la administracion, ya en la prensa como en la opinion, para que prevalezcan en el nuevo Reglamento los intereses legítimos á que estamos consagrados, y así lo espera de todos—EL SINDICATO.»

La Revista Venatoria, periódico de la Sociedad de cazadores y pescadores de Huesca, del día 5 de Julio :

«Hemos leído en los periódicos de Madrid que han terminado ya las discusiones de la Sub-comision encargada de redactar el reglamento para la ejecucion de la ley de caza. Segun parece ha predominado en su parte más esencial el proyecto del Sr. Gutierrez de la Vega, si bien este celoso é ilustrado compañero ha formulado voto particular, respecto á algunos interesantes detalles.

»Mucho deseamos que se llegue pronto á un acuerdo sobre asunto de tal importancia y que prevalezcan las opiniones del Sr. Gutierrez de la Vega, que no dudamos estarán inspiradas en el buen deseo de proteger el legítimo derecho de los cazadores.»

GACETILLA.

LOS ABUSOS EN LA PESCA.—No hace muchos días consignaba *El Defensor de Cádiz* haber llegado á sus noticias «que por algunos individuos que ejercen la industria de la pesca en las costas de aquel puerto se está empleando la dinamita, como medio de hacerse con poco trabajo de gran cantidad de pescado y con grave perjuicio de los que se dedican á ella por los medios legales. Si es así, las autoridades de Marina son las encargadas de corregir este

abuso, evitando de este modo que se inutilicen una gran cantidad de pececillos que, al mismo tiempo que los mayores, son muertos por este procedimiento, y que se agoten los criaderos de ellos, que tan abundantes son por estos alrededores.»

Así se expresaba el apreciable colega gaditano, y creemos de nuestro deber hacernos eco de sus palabras, para llamar sobre ellas la atención del Sr. Ministro de Marina, porque esperamos que, con su nunca desmentido celo, velará por el exacto cumplimiento de lo dispuesto en la materia, pues sabido es que la industria de la pesca proporciona en nuestras poblaciones ribereñas el sustento á centenares de familias.

No ignorará el Sr. Durán y Lira que, no obstante lo deficiente de la legislación de la pesca, establece medidas previsoras, que la negligencia de las autoridades por una parte, y la viciosa manera de proceder de los pescadores por otra, han reducido casi á la nada en el terreno de la práctica.

La ley 12, título xxx, libro vii de la *Novísima Recopilación*, prohíbe de una manera terminante los artificios llamados de *trasmallos*, que forman paradas en aguas para arrastrar luego el pescado, así como los cestos jurdías, sábanas y otros ingenios; y el Real decreto de 3 de Mayo de 1834, rubricado en Aranjuez, no permite pescar envenenando ó inficionando las aguas, declarando su art. 46, que constituye delito emplear redes ó nasas cuyas mallas tengan menos de una pulgada castellana ó el duodécimo de un pie en cuadro.

El título vii de dicha disposición determina la ejecución del Reglamento que dicho Real decreto aprueba, y el título viii habla de las penas que corresponden á los infractores, siendo estos procedimientos de índole gubernativa. Empero si hubiese caso de reincidencia,

los tribunales ordinarios entenderán en las actuaciones, siguiéndose en esto lo prevenido por otro Real decreto de 10 de Agosto de 1876, que considera como defraudadores á la Hacienda á los que infringieran las disposiciones establecidas.

Este mismo decreto habla de los que *envenenaren ó enturbiasen las aguas, ó empleasen mechas ó cartuchos de dinamita*, encargando la Real orden de 18 de Enero de 1866 que los cuerpos de vigilancia están obligados á hacer cumplir cuanto sobre pesca se preceptúa.

Ante el recuerdo de las disposiciones que hemos extrac-



PERRO TEJONERO Ó ZARCERO, PACHON DE PIERNAS TORCIDAS.

tado no dudamos que el Sr. Ministro de Marina ordenará á sus subalternos hagan observar lo ordenado en cuanto á la pesca se refiera, previniéndoles que, en caso necesario, reclamen el auxilio de las autoridades gubernativas, para evitar que la avaricia de unos cuantos pescadores prive á los más, en determinados puntos, del recurso con que cuentan para poder llevar pan á sus pobres hijos.

PESCA DE UNA BALLENA.—Los periódicos de Boulogne y de Calais anuncian la aparición de una enorme ballena en las aguas del canal de la Mancha.

Parece que Dunkerque es el punto destinado á servir de tumba á dichos cetáceos; hace años que uno de estos voluminosos habitantes de los mares vino á morir junto á la estacada del Este.

Aun esta vez la ballena citada por los periódicos de Boulogne y Calais ha venido á lanzar su último aliento en el litoral de Dunkerque.

El animal, que se había guarecido junto al casco de un buque de gran porte, al lado opuesto del Kursaal, pertenece á la familia de las ballenas francas; pero está muy lejos de tener las dimensiones que le han dado los diarios del Pas-de-Calais.

Su longitud, tomada de una extremidad á otra, era de unos 16 metros; sus barbas median un metro 50 centímetros.

En el cuerpo tenía las señales de heridas recientes, lo que ha hecho suponer que se había intentado la pesca de esta ballena anteriormente.

HÍBRIDOS DE CANARIO Y BUBRELO.—Un criador de pájaros de Londres acaba de obtener algunos híbridos de canario y bubrelo, que hasta ahora se tenían por cosa muy rara.

ANUNCIOS.

LA CATALANA.—Baratura positiva de escopetas, cartuchos, revólvers, pistolas, pólvora, municiones, morrales, cartucheras y toda clase de efectos de caza, á precios desconocidos.—Calle de la Cruz, número 23, Armería de Carrillo, Madrid.—(100-9.)

TRAJES DE CAZA.—José Cortijo y Simon, sastre especial para ropa de caza ó campo, calle de Atocha, núm. 25, cuarto principal de la izquierda, Madrid.—Hay un variado y especial surtido de panas inglesas y del país para la ropa citada. Los cazadores que se vistan en esta casa tendrán de manifiesto un magnífico y completo figurín de dichos trajes. Blusas de dril á la americana, sin necesidad de chaleco. Recomendamos esta prenda por cómoda. También se hacen trajes á precios económicos para guardas de campo.—(100-9.)

CALZADO DE CAZA.—Zapatería de Eusebio Fernandez, calle de la Salud, núm. 19, Madrid.—Especialidad en calzado para caza, de todas clases y formas. Surtido constante, y se hace á medida.—Medias de cuero y alpargatas guarnecidas.—(100-9.)

H. RYCHNER, FABRICA DE ARMAS.—Aarau (Suiza).—Carabinas y mosquetes de caza, sistema Martini y Vetterli.—Precisión de tiro garantizado.—Precio corriente y modelos á disposición. (12-12.)

PERROS INGLESES.—El catálogo de la renombrada perrera de perros de muestra ingleses, de la mejor sangre del mundo, se envía franco de porte á todo *sportman* que lo pida al propietario Mr. A. Tondreau Loiseau, banquero, en Peruwelz (Bélgica).—(20-19.)

ANUARIO DEL COMERCIO, de la Industria, de la Magistratura y de la Administración. Directorio de las 400.000 señas de España, Ultramar y de los Estados hispano-americanos. Con anuncios y referencias al comercio y á la industria nacional y extranjera, 1880. Un tomo de más de 2.000 páginas, 20 pesetas en toda España. Obra útil é indispensable para todo. Evita pérdida de tiempo. Tesoro para la propaganda industrial y comercial. Este libro debe estar siempre en el bufete de toda persona, por insignificantes que sean sus negocios. Se halla de venta en la librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Baillière, Plaza de Santa Ana, 10, Madrid, y en todas las librerías del Reino.—(18-17.)

BIBLIOTECA VENATORIA DE GUTIERREZ DE LA VEGA.—Colección de obras clásicas españolas de montería, de cetrería y de caza menor, raras, inéditas ó desconocidas, desde la formación del lenguaje hasta nuestros días, para ilustración de los cazadores, deleite de los eruditos y gloria de la lengua castellana.—Ediciones de lujo con caracteres elzevirianos y en papel de hilo.—Se ha publicado el *Libro de la Montería* del rey D. Alfonso XI, con un discurso y notas del Excelentísimo Sr. D. José Gutiérrez de la Vega. Consta de dos gruesos tomos en 8.º, que han valido, por suscripción, á 6 pesetas cada uno en Madrid, y á 7 pesetas en provincias.—El volumen iii de la *Biblioteca Venatoria* está publicado también y contiene el solo dos obras, el *Libro de la Caza* del príncipe D. Juan Manuel, y el *Libro de la Caza de las Aves* de Pero Lopez de Ayala, con un discurso y notas del Sr. Gutiérrez de la Vega. Ha costado por suscripción 6 pesetas en Madrid y 7 pesetas en provincias.—Se hacen los pedidos dirigiéndose á la Administración, y mandando letra de cambio por el valor de la suscripción.—Redacción y Administra-

ción de la *Biblioteca Venatoria* y de LA ILUSTRACION VENATORIA, calle de Espoz y Mina, núm. 3, Madrid.

INVESTIGACIONES SOBRE LA MONTERÍA y demás ejercicios del cazador, por D. Miguel Lafuente Alcántara, reimpresas con una introducción por el Excmo. Sr. D. José Gutiérrez de la Vega.—Un volumen en 8.º, edición elzeviriana en papel de hilo.—Tirada de sesenta ejemplares numerados que no se ha puesto á la venta.

BIBLIOGRAFÍA VENATORIA ESPAÑOLA, por el Excelentísimo Sr. D. José Gutiérrez de la Vega.—Un volumen en 8.º, edición elzeviriana en papel de hilo.—Tirada de veinticinco ejemplares numerados, en gran papel con grandes márgenes, que no se ha puesto á la venta.

TROMPAS DE CAZA de Raoux. Millereau, 66, rue d'Angoulême, Pavillon de l'Horloge, Paris.—(20-11)

LA ILUSTRACION VENATORIA.—Este periódico se publica en Madrid, los días 10, 20 y 30 de cada mes, desde 1.º de Enero de 1878, en 24 columnas de gran folio cada número, de bella edición y con magníficos grabados de caza y pesca por los primeros artistas de Europa.

Forma cada año un elegante volumen, con índice y portada para su encuadernación.

La suscripción cuesta, tanto en Madrid como en provincias, 6 pesetas el trimestre, 12 el semestre y 24 el año.

Pero se obtiene una considerable rebaja, si se pide la suscripción por todo el año actual, haciendo el pedido é incluyendo una letra de comercio ó libranza del Giro Mútuo por valor de 80 reales, en carta dirigida á la Administración de LA ILUSTRACION VENATORIA, calle de Espoz y Mina, número 3, en Madrid.

La suscripción para Ultramar y el Extranjero cuesta 120 reales al año; pero anticipando el importe del mismo modo sólo costará 100 reales.

Está agotada la colección del periódico del primer año, ó sea de 1878; pero se sustituye con el *Album* que se anuncia en seguida, por estar hecho con los mismos grabados que contenía la colección del citado año primero.

De la colección del año 1879 quedan algunos ejemplares, que se pueden adquirir con aquella misma rebaja, librando 80 reales, con tal de que se haga el pedido directamente, como queda dicho.

ALBUM DE LA ILUSTRACION VENATORIA.—Este precioso ALBUM es un hermoso volumen en folio, del mismo tamaño que LA ILUSTRACION VENATORIA, conteniendo más de cien magníficos grabados de escenas de caza y pesca, que, elegantemente encuadernado, constituirá el más bello adorno del gabinete de un aficionado á estos deleites, y podrá separarse en láminas para decorar una habitación.

Como que el ALBUM se compone de los grabados publicados en el primer año de LA ILUSTRACION VENATORIA, podrá suplir á la colección del periódico del mismo año para los nuevos suscriptores que no pueden adquirirla, por haberse agotado completamente, y aún será muy agradable para los antiguos que quieran poseer tan bella colección de láminas tiradas aparte con notable esmero.

El ALBUM DE LA ILUSTRACION VENATORIA se enviará inmediatamente, encuadernado en rústica, franco de porte por el correo, á todos los

señores de provincias que lo pidan, librando 10 pesetas á esta Administración (calle de Espoz y Mina, núm. 3, Madrid). A los de Madrid que lo deseen se les llevará á sus casas por el mismo precio.

Hay también ejemplares del ALBUM preciosamente encuadernados, que no pueden enviarse por el correo, pero que se expenden en la Administración en Madrid, con 10 reales de aumento, es decir, á 50 reales.

ALMANAQUE DE CAZADORES PARA 1880.—Contiene indicaciones sobre las varias especies de animales que pueden cazarse cada mes, con la aplicación de lo que previene la ley de Caza en los diversos periodos del año.—Un folleto en 8.º, que se da gratis en la Administración de LA ILUSTRACION VENATORIA, y se envía también gratis por el correo á todo el que lo pida desde provincias.

REVISTA UNIVERSAL ILUSTRADA.—Periódico de Sport, Zootecnia, Agricultura, Historia Natural, Caza, Pesca, Higiene, Equitación, etc., dirigido por D. Francisco de A. Darder. Se publica tres veces al mes. Administración, Mendizábal, 20, Barcelona.

BOLETIN DE LA ASOCIACION DE AFICIONADOS Á LA CAZA.—Periódico de Caza y Pesca, órgano oficial de la Asociación de Aficionados á la Caza y Pesca de Cataluña, dirigido por D. Joaquín Badía y Andreu. Se publica dos veces al mes en tiempo de Veda, y una fuera de ella. Administración, Archs, 7, Barcelona.

EL SEMANAL.—Revista de Caza y Pesca, periódico oficial de la Sociedad de Cazadores y Pescadores de Navarra, dirigido por D. Agustín Lopez Blanchar. Se publica todos los jueves. Administración, San Nicolás, 15, Pamplona.

REVISTA VENATORIA.—Periódico de la Sociedad de Cazadores y Pescadores de Huesca, dirigido por los Sres. D. Antonio Gasós y Don Ruperto Ramos. Se publica los días 5 y 20 de cada mes. Administración, Plaza de Zaragoza, Huesca.

LA CAZA.—Periódico oficial del Casino de Cazadores de Valencia, dirigido por D. Rafael Chocomeli. Se publica dos veces al mes en tiempo de Veda y una fuera de ella. Administración, Palau, 14, Valencia.

REVISTA ECUESTRE.—De Equitación, Cría caballar, Veterinaria y de todas las artes y oficios dependientes de estos ramos, dirigida por D. José Hidalgo y Terron. Se publica tres veces al mes. Administración, calle de la Flor Alta, 3, Madrid.

EL CAZADOR.—Revista de caza, pesca y pajarería, dirigida por don Hermenegildo Estevez. Se publica cuatro veces al mes. Administración, calle del Ave Maria, 6, Madrid.

BOLETIN DE CAZA Y PESCA.—Órgano de la Asociación Centro Venatorio Ampurdanés, dirigido por D. Enrique Serra y Causa. Se publica los días 15 y último de mes. Administración, calle Subida al Castillo, 31, Figueras.

Madrid, 1880.—Imprenta, Estereotipia y Galvanoplastia de Aribau y C.ª (sucesores de Rivadeneyra), IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M. Calle del Duque de Osuna, n.º 3.